

escuelas, esperando de allí la salvación del porvenir. Todos están ansiosos de tener la certidumbre de que en las escuelas se cultiva la sensatez, la constancia, el criterio elevado, el respeto por los derechos y opiniones ajenas, el derecho de propiedad, la honradez, la moralidad, el amor patrio, la equidad: principios todos y cualidades que se supone poseer el pueblo norteamericano, y que se desea sigan constituyendo rasgos característicos norteamericanos a despecho del caos que la guerra ha producido y en el cual estamos hundiéndonos sin discreción alguna al parecer. El espectáculo de las industrias y la propiedad implorando de las escuelas la salvación contra la oleada creciente del bolchevismo que amenaza arrollar al mundo, sería cómico si no fuera tan desesperadamente trágico. La escuela en que fundan sus esperanzas está sintetizada necesariamente en los maestros. Y ¿quiénes son los maestros? No se trata de las excepciones, de las lumbreras; pero ¿quiénes componen el vasto cuerpo del magisterio en los Estados Unidos?